

...“Guardian zelarik hil zen, 63 urte zitula, 1840 garrengo otsailaren seian. Jakintsua eta santua zen. Lo ta jan-edanian urri eta otoitzean ugalkor”... Nota hauek oso laburrak izan oi dirala kontuan eukita, itz gutxiagotan ezin zitekean gehiago esan.

Euskeraren alde, berriz, asper gabe lan egin zuan. Eta lan neketsu horren emaitzak or dauzkagu: beste balio aundiko lantxo batzuek ahaztu gabe, “Colección de voces y frases bascongadas”, —mixioak ematen erriz-erri zebilela bildutako esaldi eta esakerak—, eta batez ere halako ezaguera eman dion lan bikaina: “Verbo regular bascongado vizcaino—”, ogehita hamar urte luze zear osatutako lan ikaragarria.

Hauek dira nik emen, lantxo honetan aipatzen ditudan bi gauzak. Barkatu eta entzun, arren.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL P. JUAN MATEO DE ZABALA, FRANCISCANO, HIJO DE BILBAO Y GUARDIAN DE ZARAUZ. VASCOFILO AFAMADO

Me han pedido que, como Guardián de Zarauz, tenga una breve intervención en este acto de homenaje al Padre Juan Mateo de Zabala, en el segundo centenario de su nacimiento. Lo hago con gusto para ensalzar a este ilustre franciscano, que fue una de las principales figuras que prestigiaron el Colegio de Misioneros de Zarauz.

Voy a referirme primeramente a su vida franciscano-misionera.

Nació en Bilbao el día 21 de septiembre de 1777 y fue bautizado en la parroquia de San Antón. En su casa debió de hablar habitualmente en euskera, como es natural. Pero al entrar en la Orden Franciscana, no sabemos en qué lugar, y durante los estudios de su carrera eclesiástica, realizados en lugares de habla castellana, según dice él, se entorpeció mucho en el uso del euskera. La lectura de las obras del P. Larramendi le despertó la conciencia de su abandono y le orientó al mismo tiempo en sus primeros estudios de su lengua materna. Por entonces leyó también la Apología de Astarloa, que le encendió más la admiración y el amor al euskera; pero a pesar de lo mucho que estimó a Astarloa, y de todo lo

que le preocuparon sus atisbos geniales a lo largo de su vida, no se dejó arrastrar de sus idealismos exagerados.

Terminada su carrera y hecho sacerdote, ya le tenemos a nuestro P. Zabala de Lector de Filosofía para estudiantes seculares en el convento de Bilbao. Tenía entonces 27 años.

En 1815, a sus 38 años, llegó al Colegio de Zarauz, y aquí vivió 25 años, hasta su muerte ocurrida el día 6 de febrero de 1840, a los 63 años de edad.

Siguendo los pasos de su vida y el campo de sus actividades, podemos descubrir con facilidad cuáles fueron los grandes amores a que se consagró. Primeramente, la realización de su vocación franciscana; y en segundo lugar el estudio y cultivo de su lengua materna, el euskera.

La Orden Franciscana, desde sus orígenes y siguiendo las inspiraciones y ejemplos de su fundador, Nuestro Seráfico Padre San Francisco, se consagró de un modo especial a la evangelización de los pueblos en que vivían y en sus comarcas vecinas, así como a la de pueblos paganos de todo el mundo. Ha sido notable siempre, y sobresaliente en muchas épocas, la presencia franciscana en los lugares más apartados y difíciles del mundo pagano. Pero refiriéndonos ahora particularmente a los pueblos católicos en que tenían sus principales conventos y donde se recibían los candidatos y se preparaban para el apostolado, uno de los principales trabajos de los numerosos frailes que llenaban los conventos, era el apostolado de la evangelización constante, instruyendo a las gentes en la doctrina cristiana y exhortándoles a la penitencia y recepción de los santos sacramentos. Así fueron tomando cuerpo y organizándose con el tiempo las misiones populares, que han llegado entre vaivenes de mayor o menor esplendor hasta nuestros días. Entre los muchos misioneros sobresalientes de nuestra Orden Franciscana que podrían citarse al efecto, tenemos al insigne S. Antonio de Padua, en el siglo XIII, a los igualmente insignes S. Bernardino de Sena, S. Juan Capistrano y S. Jácome de la Marca, en el siglo XV, y a S. Leonardo de Puerto Mauricio en el siglo XVIII. Para la atención más cuidada de estas misiones populares llegaron con el tiempo a establecerse en España y también en otras naciones los Colegios de Misioneros Apostólicos populares. Cada Provincia Franciscana tenía de ordinario su Colegio, donde se hacía una vida parti-

cularmente austera, vida de penitencia, oración y estudio. Su tarea principal solía ser la predicación de las misiones populares, que duraban muchas veces 20 y 30 días. Y, dado que el ingreso en estos Colegios Misioneros era completamente voluntario, cabe afirmar en alabanza de los que en ellos se inscribían, que estaban inflamados por un deseo y afán de acercarse más al ideal de perfección religiosa que legara a los suyos nuestro Seráfico Padre.

Y como apuntaba antes, ésto debió de ser lo más fundamental en nuestro P. Mateo Zabala: quería ser franciscano de cuerpo entero, y para lograrlo, quiso adscribirse a un Colegio Misionero.

Estuvo primero en el Colegio Misionero de San Antonio de Herbón, donde permaneció dos años; y después, pasó a nuestro Colegio de Zarauz. Y en este Colegio transcurrió el resto de su vida, a saber, 25 años, desde 1815 hasta 1840 en que murió. En este período, fue por un trienio guardián, es decir, superior; y durante su trienio llevó a cabo en la Iglesia y en el Convento obras importantes, que han perdurado en buen estado hasta nuestros días. Al convento le dotó de un Oratorio en el claustro superior. Y en la Iglesia hizo el retablo nuevo del altar mayor, que fue la obra principal de su trienio. E hizo también los cuatro altares colaterales del crucero de la Iglesia, tal como se han conservado hasta nuestros días; dos —el de Sto. Cristo y el de San Antonio—, situados al frente del crucero y los otros dos, a los costados del crucero, que son los del hermoso tríptico pintados por el flamenco BLOCKLAND.

Un año antes de su muerte fue elegido nuevamente guardián. Era una época difícil aquella; guerras y revoluciones que repercutían enormemente en los conventos.

En el "Libro Becerro" de aquel tiempo, que se conserva en el Archivo de nuestro Convento, se lee la nota necrológica de nuestro Padre Mateo, breve y escueta, pero rica y concluyente, para quien quiera entender: "Murió, dice, siendo guardián, de edad de 63 años a seis de febrero de 1840. Era sabio y santo: era de poco comer y poco beber, de poco sueño y de mucha oración". Es elocuente esta bella contraposición entre el poco y el mucho, este dar poco al cuerpo y dar mucho al espíritu. Teniendo en cuenta que estas notas necrológicas, sobrias y concisas, suelen recoger lo más medular de la opi-

nión de los que conviven en el convento, el haber consignado que el P. Mateo Zabala era sabio y santo y las otras particularidades que he dicho, equivalen a los extensos elogios de una oración fúnebre. Creo por ello que esta nota final del "Libro Becerro" nos autoriza a afirmar que el P. Mateo Zabala debió de vivir plenamente el espíritu de perfección religiosa dentro de la Orden Franciscana.

Y entremos ahora a un comentario breve de su dedicación al euskera, que es el aspecto que le ha dado fama. Ya he apuntado antes cómo hacia el fin de su carrera eclesiástica se dió al estudio de su lengua nativa, que durante años la tenía descuidada. Y este deseo de hacerlo bien pudo influir algún tanto en su decisión de incorporarse al Colegio Misionero de Zarauz, dejando el de San Antonio de Herbón en Galicia, donde estuvo primeramente por dos años; pues los misioneros de Zarauz tenían fama de que sobresalían sobre los demás predicadores por su buena expresión en euskera y por los libros devotos que publicaban, según testimonio nada despreciable del P. Larramendi.

En el Colegio de Zarauz debieron de hacer mucha estimación de las dotes del P. Zabala, pues ya casi desde el principio figura en plana mayor de la casa para lo relativo a la economía doméstica; además le confiaron el cargo de Vicario y dos veces el de Guardián o Superior. En su primera Guardianía hizo notables obras y mejoras en la Iglesia y convento. A la muerte del P. Añíbarro, que era el cronista del Convento-Colegio, confiaron al P. Zabala dicho cargo. De su puño y letra escribió el P. Zabala en la crónica del Colegio la necrología del P. Añíbarro.

En la lista de las misiones predicadas por los Padres del Colegio figuran bastantes predicadas por el P. Zabala. Preocupado como estaba por el estudio del vascuence, el P. Zabala aprovechaba sus correrías misionales para anotar las variedades léxicas, poéticas, etc. de la lengua. Así pudo recoger una *Colección de voces y frases bascongadas* oídas en las misiones de Vizcaya, que el año 1828 envió al profesor Lecluse de la Universidad de Toulouse. El Sr. Azkue, en el prólogo de su Diccionario, habla de un vocabulario que le regaló el cura de Ochandiano y que cree es obra del P. Zabala, pero ninguna noticia más ni explicación de ello. No sabemos el actual paradero de este vocabulario, ni si coincidirá con la

“Colección de voces y frases vascongadas” enviada al Sr. Lecluse (1).

La obra maestra que le ha dado fama es el estudio del *verbo regular bascongado vizcaino*, que no se publicó hasta 8 años después de su muerte. En la lectura de la *Apología de la lengua bascongada* de Astarloa debió concebir el primer propósito de esta obra, por lo que él mismo dice en el prólogo, pero no se dejó seducir por su filosofía, sino que adoptó una postura objetiva y realista. Refiriéndose a este particular y alabando la valentía de esta postura, escribía D. Carmelo Echegaray: “...no obstante vivir en los días en que el Romanticismo se apoderaba con más avasallador imperio de las almas, y dejaba marcada su huella no sólo en la esfera puramente literaria, sino en construcciones pseudo-científicas en que los fueros que más se respetaron fueron los de la imaginación, supo abstenerse a la presión del ambiente...” Es esta obra un estudio extenso y reposado, largamente elaborado y no apto para los principiantes inquietos y apresurados, pues es seguro que, si empiezan a hojearlo sin orden, reciban la impresión de que entran en una intrincada maraña, pero es la impresión falsa del imprudente que se lanza a un bosque dejando el camino abierto que lo atraviesa. El autor da en el prólogo unas advertencias previas que aclaran y facilitan la comprensión de todo el estudio, que es explica en cinco Asuntos, desarrollados en 10 capítulos, en cuyos sumarios aparecen claramente clasificados y ordenados los distintos elementos de la conjugación. Labor tan ardua a la que se entregó por más de treinta años, según confesión propia, tenía dos fuertes estímulos: uno era llegar a la mayor perfección posible en el dominio y uso del lenguaje que había de emplear en sus actuaciones apostólicas; y el otro estímulo era el de los nuevos descubrimientos que iba logrando en su constante estudio del mecanismo tan delicado y tan lógico de la conjugación del verbo vascongado.

También tuvo notable actuación como bibliófilo preparando una noticia de las obras bascongadas que habían salido a la luz después de las que da cuenta el P. Larramendi. Esta obra publicó el Príncipe Bonaparte en 1856. Le había precedi-

(1) Sobre el manuscrito de Ochandiano escribió el H.º Berriochoa. Véase BAP XVIII (1962), 80-82.

do el P. Larramendi con una lista de diez obras euskéricas, pero Zabala compone un repertorio nuevo con cincuenta y dos libros más. Recoge tanto los de este lado como del otro del Pirineo, y además, se permite un juicio valorativo crítico, que solamente lo omite cuando el autor vive todavía.

Es muy de notar también como prueba de la sabiduría y competencia que se le atribuían al P. Zabala en asuntos de euskera, la copiosa correspondencia epistolar que mantuvo con el vascófilo francés Mr. Lecluse, de la Universidad de Tolosa de Francia, quien acudía al P. Zabala en consulta y solución de los puntos difíciles y oscuros que encontraba en sus estudios sobre el euskera.

Otra faceta interesante del P. Zabala son sus fábulas. Dicen de éstas, que son tan correctas y finas en su lenguaje, como frías y faltas de gracia. Fueron, tal vez, escritas por presentar ejemplos del empleo de la conjugación familiar del verbo, que tanto admiraba y estimaba él, y en cuya composición en los paradigmas debió de írsele la mano algunas veces en su afán de completar lógicamente los vacíos, para los que no halló suficientes pruebas en el habla popular.

En la Revista "Euskera" de la Academia de la Lengua Vasca se publicó otro trabajo del P. Zabala, titulado "103 conjugaciones del presente perfecto de indicativo o muestra de los 206 presentes indicativos que da al bascuence don Pedro de Astarloa". Estas flexiones o conjugaciones se refieren a las que indica Astarloa en sus *Discursos Apologéticos*.

Y en el archivo de Zarauz se conserva un manuscrito del P. Zabala, que lleva por título *Correcciones a la obra Urteco domecac* del P. Astarloa. Las correcciones del P. Zabala son en sentido purista generalmente, y también en el empleo del verbo.

En la biblioteca de Aránzazu se guarda también un libro fuertemente encuadernado, que en su lomo dice: "Folletos sobre vascuence". Contiene cinco folletos de tipo polémico, aparecidos por aquellos años, y que el P. Zabala coleccionó poniéndoles algunas anotaciones de su mano.

Puede decirse que no tuvo el P. Zabala en su vida problemas de contrarias interferencias que le estorbaran en su labor ordinaria de predicar misiones con todo detenimiento y de aprovechar el tiempo para sus estudios y aficiones en las

horas libres de su vida conventual. Pero sí debemos recordar que dificultades, y no pequeñas, tuvieron él y todos los religiosos del convento, provenientes de la situación precaria en que se encontraron por entonces, por motivo de las guerras y sus consecuencias, y por fin, el de la exclaustación. El mismo confiesa haber sido llevado entre bayonetas a Guetaria por dos veces y tenido preso con centinela a la vista por estar Zarauz insolvente en sus contribuciones, y aún otras dos por medio de oficio. Nos cuenta también que dos veces fue saqueado el convento en irrupciones que hicieron los cristinos desde Guetaria.

Del conjunto de su vida y de sus escritos, y principalmente de la lectura de su gran obra "El verbo bascongado" deducen los entendidos cómo era el carácter del P. Zabala: un intelectual frío y sesudo, que todo lo analiza con exactitud matemática, que no se permite nada de construcciones fantásticas a priori, sino que se atiene rigurosamente al método positivo de observación de los hechos.

Voy a mencionar unos datos curiosos que ilustran pintorescamente esta semblanza del P. Zabala, como hombre sesudo y humorista, que sabe bien la tierra que pisa.

— En el epistolario inédito de José Pablo de Ullibarri y Galindez, herrador de Abando y vascófilo amartelado, hay correspondencia del P. Zabala en vascuence. Ullibarri vivió hacia 1823, era un gran entusiasta del vascuence, y en esta lengua escribía sus cartas; mantuvo correspondencia con muchos personajes, entre otros con el P. Zabala y con Iztueta. Ullibarri se dirige al P. Zabala rogándole que pusiera el Fuero en vascuence, que escribiera una gramática y dos diccionarios. El P. Zabala le contesta que a ver quién comprará tales libros. Después que el autor se fatiga tanto en escribir un libro —y algo de esto debía de saber el P. Zabala por su compañero el P. Añibarro—, tiene que invertir muchos miles de reales en imprimirlo, y para qué? Para que en el camarote lo coman los ratones, o la polilla o el polvo; o para que en las tiendas lo empleen para envolver tabaco o pimientos. "No estamos tan locos", dice el P. Zabala al buen herrador. Por mí el Fuero seguirá estando en castellano". Y añade: "Si hubiera más compradores, ciertamente saldrían más libros; pero el vascuence no recibe más que patadas y mordiscos de los mismos vascos".

— En una carta escrita en 1820 desde Barambio (Alava) a su hermana, le dice: “Ayer me entregaron una tuya, en que me preguntas si yo he tomado la proclama de Aragón. Dígame que no, ni he padecido la más leve tentación sobre el particular. Si hubiera sido alguna proclama en buen vascuence, o aunque hubiesen sido unos medianos villancicos, tal vez hubiera tenido alguna tentación por traerla, por ver si traía alguna voz, frase o expresión que me hiciera al caso; pero por proclamas, y de constitución, no; porque sé cuanto me pueden decir todos los proclamadores y un punto más; puesto que en esta materia soy ya perro viejo que he visto, oído y observado mucho; y al, perro viejo no hay tus tus”.

— Y por fin un dato precioso que descubre ese fondo de sensatez que había en el P.Zabala, es este breve juicio que emite sobre las obras del abate D’Iharce de Bidasouet en carta a Lecluse: “No he visto la obra del Abad D’Iharce y no he podido hacerme cargo de sus aciertos o desaciertos; pero su prospecto, que lo tengo, no me satisfizo, y me pareció que podríamos tener en él no un segundo Astarloa sino un segundo Sorreguieta, falto de lo que en los talentos del hombre llamamos juicio (y es aquel peso con que damos a cada razón su propio mérito), o peso con que graduamos el mérito de las razones y damos a cada una su propio lugar”.

Así fue el gran Padre Juan Mateo de Zabala, que dejó grata memoria de su paso en el Colegio de Misioneros de Zarauz por su vida austera y de mucha oración, y por sus fervorosas misiones predicadas por los pueblos de Vizcaya, y un profundo sentimiento de gratitud y admiración en toda Euskalerría por su dedicación incesante al euskera, y particularmente por su estupenda obra “El Verbo Regular Bascongado “Vizcaino”.

He dicho.